

LA VIDA Y LOS LIBROS:

662/77

"La clorofila de la piedra"

(De ERASMO BERNALES)

El norte chileno ha sido tierra de muy buenos poetas. Hace algunos años una "Antología de la Poesía Nortina", de Mario Bahamonde, nos llevó de sorpresa en sorpresa. Las antiguas provincias de Tarapacá, Antofagasta, Atacama y Coquimbo nos ofrecían una cantidad apreciable de límpidas y serenas voces, algunas como el gran poeta de Coquimbo, Fernando Dinvigast; otras, como Andrés Babelia, con más reputación nacional y a las poetas muchas veces, del Premio Nacional de Literatura. En aquel libro guipimos de la existencia de Erasmo Bernal, nacido en Chañaral, cuya vida ha transcurrido entre Copiapó, Taltal, Antofagasta y Valparaiso, sirviendo la alta, noble y bella tarea de enseñar.

Ahora nos llega, como un saludo de la tierra nortina, su libro de poemas "La clorofila en la piedra". "Todo el libro encierra" un solo canto de amor a la tierra y al paisaje. Tierra y paisaje un poco desconocidos para los que vivimos a orillas del mar. Tierra dura, áspera y seca, donde la vegetación adquiere tonos de encantamiento en algunos lugares que el poeta ha sabido recoger magistralmente. Así en su "Canto a Valparaiso" nos dice: "Valparaiso, tierra mía, ventanal de esperanzas | en tus húmedas márgenes el desierto quiebra | los caminos se ablandan, agostan el rancancio | y se rompe el imperio de la sal y la piedra". Todo el libro del profesor Bernal refleja esta admiración y este cariño. Todo él nos habla, en versos tradicionales, de la vigencia del ritmo, elevado a la esencia misma de la poesía. El poeta nos escribe: "La obra de Dios es toda ritmo. El átomo la arteria, la luz y el agua, la marcha de los días y de las estaciones, el gorgor de los pájaros, todo está inundado de ritmo. El Universo es ritmo en perpetuo desenvolvimiento".

En embargo, esta pasión por el sentido musical del

nudo de artificios, lleno de significación, esencial como quería Antonio Machado. En su poema, "Amanecer" la mañana baja descansa y nos tiende la mano mientras sostiene la tierra y el río es un festón de acordes sueltos. El corazón del poeta sabe recoger los frutos del nascente día y envolverse con ellos en un abrazo de luz y fluorescentes.

Bernal es un poeta que sabe embellecer los versos aparentemente más difíciles porque su lenguaje escapa del marco tradicional. Su poema a "Nuestro Baño" comienza con esta delicada cuarteta: "Aquí la filigrana del olivo | expende

su oleaje de esmeralda | y quiebra bajo el cielo reluciente | el cono conventual de la montaña".

En su "Poema a Puerto Huelmo" encontramos: "El mar desnuda su timbal y quiebra | errantes fluorescentes y cristales. Adverzan el cielo las garotas | y el horizonte encorpa su velozes". En cada uno de los 21 poemas que se recogen en este libro hay versos de elevadísimo mérito, suficientes para elevarlo un pedestal en el recuerdo a este poeta nortino que sigue fiel a la larga tradición de cantar a su tierra con recogimiento y con amor.

Medardo Farera.

LA ESTRELLA DEL NORTE. AUTOR: ALBERTO. 16-VIII-75. P. 77.

La clorofila de la piedra" [artículo] Modesto Parera.

Libros y documentos

AUTORÍA

Parera, Modesto, 1910-2003

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La clorofila de la piedra" [artículo] Modesto Parera.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile